



Documentos

Semblanza de nuestra querida profesora Elizabeth Sojo

María Angelina Rodríguez Gallad

Magali Zuluoga

Universidad Central de Venezuela

Por aquel año 2002 la Escuela de Trabajo Social tuvo la fortuna de recibir a la profesora Elizabeth Sojo, socióloga y planificadora con 20 años de servicio en el Ministerio de Educación, para que asumiera la asignatura Construcción de Indicadores Sociales. Si tal y como su nombre lo indica, conceptos que se descomponen en signos, atributos, datos, que permiten medir lo social, entre operacionalización, cálculos y gráficos, desplegaba Elizabeth sus conocimientos y experiencias de muchos años.

16 años formando estudiantes en un área transversal para el ejercicio del Trabajo Social. Su caminar pausado, su voz con tonos diferenciados según las circunstancias, su mirada profunda y detenida, sus expresiones que hablaban con la misma claridad de sus palabras, sus ocurrencias maravillosas y geniales, todo ello hacían de sus clases divertidas y amenas, y logró convertir una asignatura de contenido formal, nos atrevemos a decir, frío y cargada de porcentajes, estadísticas e interpretaciones, en un espacio de aprendizaje y disfrute para los estudiantes, que ellos mismos reconocen. “La profesora Elizabeth nos hacía reír mucho en clase”

Hoy Eli nos deja un hermoso legado de cómo ejercer la docencia con dedicación, innovando, creando, reconociendo a cada estudiante para apoyarlos, asesorarlos sin mezquindad, con el único interés de lograr que se apropien del

conocimiento, crezcan y se formen con valentía para enfrentar grandes retos.

Muchos momentos especiales compartidos con estudiantes y profesores, siempre estaba allí, en todas las actividades e iniciativas que se desarrollaban en la Escuela. Sus recuerdos se quedarán en nuestras aulas, pasillos, cubículos, oficinas, bancos, en fin, en cada espacio y rincón de nuestra Escuela.

Los que tuvimos la mágica dicha de conocerla logramos compartir con ella al modo y ritmo de la cercanía que en cada uno fue muy particular y especial. Hoy celebramos la gran oportunidad que la vida nos brindó de tenerla entre nuestros especiales afectos.

Magali Zuluoga, nos escribió unas palabras que tituló *El humor de Eli*. Me permito leerlas porque describe de manera sublime lo que significó para ella y muchos de nosotros. Cito, “La característica más resaltante de Eli, era su sentido del humor. Un humor en el que la frontera entre la fina ironía y el asombro ingenuo se difuminaba, pudiendo pasar casi imperceptiblemente del uno al otro. Quien no la conociera lo suficiente podía dudar si estaba siendo irónica o ingenua. La clave estaba en sus ojos. Unas lucecitas traviesas, cual árbol de navidad, le decían a uno de qué lado del humor estaba. Ese era su secreto en la docencia y también en la amistad cómplice. Eli forma parte del grupo de quienes han sido los mejores

docentes que nuestra escuela ha tenido. Compartir el cubículo con ella me permitió verla de cerca en acción. Fui testigo de su preocupación y de su entrega. La vi desplegar sus dotes pedagógicas, dándole vida a números y categorías. De ese lado de su perfil, mucho se puede decir. Pero también la vi captar muy hábilmente, la preocupación o el dolor de un estudiante, el cambio de luces en sus ojos dejaba claro cuando percibía que los indicadores en el rostro del estudiante eran más importantes que aquellos que en el papel, ya puesto a un lado, habían sido el objetivo inicial de ese encuentro. Lo académico cedía el paso a lo humano. Solo las personas densamente humanas pueden hacer un uso oportuno y pertinente del humor. Entre esas dos aguas nadaba Eli”.

Quienes tuvimos la dicha de formar parte de su círculo de amigos, el domingo pasado en ese extraño adiós que nunca logramos comprender, comentábamos de su genialidad y sus maravillosas cualidades. Si porque Eli fue sin duda una gran e íntegra mujer, madre excepcional siempre tenía en su boca a José Leonardo su compañero y soporte de vida, adoraba a Astrid su nuera, maravillosa hermana y tía, gran amiga, solidaria, comprensiva y preocupada por todos los detalles de la vida de cada una, nos transmitía confianza, seguridad y mucha paz. Como dice Rosario Orta una gran amiga común “su compromiso y solidaridad resistieron todas las pruebas. Siempre su energía inspiradora estará entre nosotros y nos hará presente lo significativa que fue para todos en cualquiera de las situaciones compartidas”.

Que Dios la bendiga y vuele muy alto en este nuevo y misterioso transitar.

Desde este espacio terrenal y desde la Escuela de Trabajo Social, la recordaremos y amaremos siempre.

Nina Rodríguez

Jueves, 21 de febrero de 2019